

Canto de cerdos

Tanya de Fonz

Canto de cerdos

Tanya de Fonz



Colección



Canto de cerdos

Tanya de Fonz

Primera edición en México

Abril de 2007

Colección Limón partido

Proyecto Literal

Diseño: Hernán García Crespo

CAJA
TIPOGRÁFICA

ISBN 970-94868-6-3

Depósito legal: 03-2007-032611152400-14

Todos los derechos reservados

Prólogo

Los poetas nacen; luego –claro, con el tiempo adquieren las manías del oficio y saltan, de lo meramente intuitivo, de la mera expresión del sentimiento, a un complejo proceso en que se adueñan del lenguaje y crean –inventan, mejor dicho–, eso un tanto indefinible que se llama la poesía, la auténtica poesía, que es, a fin de cuentas, como un acto de magia de la nada, empiezan a salir imágenes, metáforas, trastocamientos del lenguaje que hacen que, de pronto, lo real nos aparezca como irreal y lo irreal como la realidad concreta y absurda en que tenemos que movernos todos los días.

Lo cotidiano pesa y, muchas veces, nos aplasta, no sólo por lo absurda sino por lo injusta, lo despiadada que se muestra con ésta nuestra especie, que debiera ser –puede suponerse–, su especie preferida, aunque con las otras, sea dicho de paso, tampoco se muestra muy caritativa. ¿Los cerdos serán la excepción a esta regla o, por el contrario, según Tanya de Fonz, su ejemplo máximo? Quien lea este libro, llegará a sus propias conclusiones.

No adelantemos, sin embargo, ningún supuesto; sólo digamos que el mundo, que ha sido puesto de cabeza, Tanya de Fonz, como buena poeta lo ha vuelto a poner sobre sus pies y nos muestra esta realidad pero en sus modos más siniestros, en su grotesca máscara de infamias y voraces ansias de dominio y posesión que amenaza terminar con todo y con nosotros mismos, su especie predilecta, eso dicen los merolicos de viejo y nuevo cuño.

Poeta requisitoria, nadie o casi nadie, para ser justos, se salva en esta andanada de iracundias y sarcasmos que es **Canto de cerdos**, libro áspero, violento, de humor negro porque el negro es el único color que estamos permitiendo que nos dejen los que se creen dueños del mundo, los señores de horca y de cuchillo que mandan y desmandan a su antojo sobre vidas y haciendas, los hacedores de masacres, guerras sin sentido, hambrunas, miseria lacerante, destrucción acelerada en esta pobre porción del universo que se llama Tierra; tráfico de drogas, terrorismo casi como un negocio respetable y que produce enormes dividendos y, sobre todo, una degradación social que se cuele por todos los resquicios sin permitir que corra el viento fresco, que se abran los nuevos horizontes. Y en esto, para peor, todos acabamos siendo víctimas y victimarios, inocentes y culpables al mismo tiempo. ¿Quién cerrará la puerta de la cárcel cuando entre el último bribón o esté tan libre de culpas el que se atreva a lanzar la primera piedra sin el riesgo de romperse, él o ella, su propio cráneo?

La poeta tiene tras de sí una experiencia desbordante y la sabe volcar poéticamente con destreza, pero, lo que importa más, con elegancia y sin perder el vigor que se requiere para escribir este **Canto de cerdos**. Libro colérico y sarcástico, tierno y doloroso, que repele, en ocasiones, pero que queda abierto sobre este continente que, al parecer, carece de esperanza.

Por lo pronto, Tanya de Fonz nos lanza, con los poemas que integran este libro, un buen pedrusco que, además –lo que cuenta mucho en este caso–, lo forman buenos, excelentes poemas.

Tanya es joven, pero ha vivido –y vivir debiera ser, para los poetas una vocación tan irremediable como la de ser poetas–, y esas vivencias

le han suministrado un buen caudal de asombros y de cóleras que ojalá la sigan escoltando para siempre. Y digo esto, porque en estos tiempos de tanta rimbombancia, muchas veces la cáscara sustituye a la médula y nos hemos llenado de oropéndolas y de muy poca poesía verdadera; digo, poesía que muerda y nos desboque y no que sea un mero fuego fatuo.

Y estos poemas queman, duelen, abren ámpulas, honduras tan profundas como lo son la injusticia y la miseria moral que priva en este mundo.

Hace falta decoro, muchísimo decoro para que esta especie continúe su existencia como ser humano y otras especies zoológicas y el planeta también vivo y no esta especie de museo de reliquias naturales en que lo estamos convirtiendo. De aquí la rabia y la tristeza que llenan este libro áspero, sin concesiones para nadie y, menos, para ella misma, poesía que cae –o que debiera de caer– como una bofetada sobre las muchas aves de rapiña –**leáse los cerdos**–, que demandan mundo, ciegan vidas, cancelan el futuro, bloquean el horizonte a una vida que sea de verdad vida y no una mera supervivencia.

Poesía descarnada, puro hueso porque ya nos dejaron sin la médula; panfletaria, si así quiere llamársele, pero escrita con elegancia, con decoro –y vuelve a esta palabra a la que todos deberíamos darle plena vigencia, y sin perder el vigor y el rigor que se requiere para que cumpla su papel de abrir los ojos y erizar la carne.

La poesía no es sólo –**no tiene por qué serlo**– **té de tila o calmante** para dolores de cabeza. Como los ríos, el poeta, –Tanya de Fonzo, aquí y ahora–, **puede y debe salirse y volverse huracán desenfrenado, tempestad violenta, pasión adolorida hacia todo lo que atañe al ser humano, grito o alarido que acaso acabe en un sollozo de impotencia.**

Pero vale: el poeta, pese a todo, debe ser cronista de su tiempo, y aunque se niegue, el mundo sigue dividido en bandos que no pueden conciliarse; y esto, no sólo en el campo de lo económico donde la distancia entre la miseria absoluta y la riqueza es cada vez más prepotente, tiende a ensancharse más a cada día, sino también, en lo político, lo social, el mundo de la naturaleza y el de la cultura, parecen destinados a estallar en pedazos. Al estar en crisis igualmente en crisis está la cultura, eso que debiera humanizarnos en vez de degradarnos, pierde su papel de dotar de ciertas formas de coherencia al mundo y la época en que se desarrolla y se convierte en amasijo de incoherencias en el que cada cual, persona o sociedad, pierde su rumbo y va como llevado por el viento, sin destino cierto. Este libro queda como un claro testimonio del tiempo que le ha tocado vivir a su autora y de su compromiso por cambiarlo. Y esto, es algo que debe de tomarse muy en cuenta como valor agregado a la lectura de estos poemas.

A leer, pues, y a disfrutar –porque sí se disfruta, a pesar de su aspereza– este libro espléndido. Los cerdos y las demás alimañas del subsuelo tienen, a través de la poeta, la palabra.

Max Rojas
México, D.F.
Abril 2007

para Marco Fonz de Tanya, poeta y compañero

Hay de cerdos a cerdos:

Hay cerdos que son buenos pero hay otros que tienen ciertas mañas
a los que identifican como puercos.

Hablaré sólo de los que tienen las mañas.

Los españoles... “estaban deleitándose. Como si fueran monos levantaban el oro, como que se sentaban en ademán de gusto, como que se les renovaba y se les iluminaba el corazón. Como que cierto es que eso anhelan con gran sed. Se les ensanche el cuerpo por eso, tiene hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro”.

Texto náhuatl del Códice Florentino

“Potosí dio cuanta riqueza inimaginable”.

*“El mundo le dio a Bolivia ocho millones
de cadáveres de indios”.*

esqueletos de su propia tierra
sobre ellos se fundó título y nobleza.

Cadáveres sobre la plata

cadáveres dentro de la plata

cadáveres de plata.

—Qué fría y oscura se ve ahora Europa—

un canto americano
no es una voz hundida y desconsolada
es añejo tono
que lleva en la garganta destrozada
tintes de oro y esmeralda,
jade, obsidiana, chalchihuites, concha nácar,
coral rojo, negro.

Ámbar diamantino los cuerpos
forjados en hilo desvaído
como los huesos derramados
por toda la América.

Como plumas de quetzal aparecen
los americanos de toda América

—porque América es grande—

en todo el mundo.

Con manos pletóricas de Tierra

trabajan y vuelven sus rostros hacia su hambre.

Saben como Vallejo que todos les darán de palos.

También saben cuánto pesa un corazón que no se ofrenda.

Los americanos marchan forzados de sus tierras saqueadas

de sus tierras que ahora burlan

quienes ocupan un mínimo del continente.

Porque América es más grande.

Y ahora venimos nosotros, los Sur Americanos

los americanos que no somos Norte Americanos

nosotros que somos amasados en tierra y pobreza

nosotros venimos y los españoles todavía no aprehenden.

Ni siquiera venimos a quitarles el oro que nos quitaron.

No nos interesa.

Venimos a trabajar porque nuestros trabajos nos quitaron.

Venimos a forjarnos en otras tierras donde un poco de comida nos pelean.

Donde un pequeño techo nos quieren arrancar.

“eran tantos los indios que mataron, que se hizo un río de sangre”

no venimos como cerdos ni como monos.

“el día se volvió colorado por la mucha sangre que hubo aquel día”

venimos como hombres y mujeres erectos como nuestros pezones y falos.

Erectos como la tierra que quisieron arrancarnos.

Rectos, a enseñarles cómo se comportan

“y luego hicieron una gran bola de oro, y dieron fuego, encendieron,

prendieron llama a todo lo que restaba, por valioso que fuera: con lo cual todo ardió.

Y en cuanto al oro, los españoles lo redujeron a barras”

los que no quieren oro ni muerte.

“y vístose los indios atormentados, les dijeron a los españoles que no les atormentaran más, que allí les tenían mucho oro, plata, diamantes y esmeraldas...”

Los que nunca han sido tan salvajes.

Cómo estirar la mano y aplastar un pie

El poder estira la mano, aprieta
un timbre, arroja policías a los menesterosos.

El cáncer enquistado la mano.

Nosotros no somos la lepra, Amado
es el timbre.

Nosotros, amor mío

Nosotros ya no somos más ciudad ni pueblo
barrio o delegación.

Somos piedra ensangrentada
con la que un niño todavía juega y canta en la ciudad.

La arrojó para matar un pájaro.

Adornos

Un perro de peluche crucificado
adorna el vidrio trasero de un coche.
Quien maneja es espejo cuadrado,
se mira en el perro, sonríe.

La mujer de la bolsa negra de plástico con aretes y joyas

Desconcertó a los silencios con su grito: ¡locos! ¡locos!
no compraron nada, están locos, vendidos de otro tiempo
qué hacen si no compran, locos incendiados, locos sesos porosos
hasta acá huele su olvido.
por qué no evitar las polillas, ustedes ya no existen
no son de aquí, de ciudad, sino de pueblos
los pueblos ya no nos gustan
nos anuncian campanas que ya no escuchamos
regresen a su olvido.
mi esposo me jaló los dientes y me atrajo a sus siglos.
Llenó nuevamente nuestros pozos huecos de manos y caminamos.

Imagen cautivadora

Imaginemos una guerra:

dos bandos

al tiempo que mueren,

lloran

como chillan

los cerdos

cuando les dan muerte.

Los cerdos hozan y gruñen a tu oído

te despiertan con el día en que todo se ensangrentó
cuentan tus horas, dicen tus palabras
dicen lo que tú piensas antes de enterarte
¿qué sucedió?
y ya los cerdos te cuentan lo que has de sentir
mañana planificarás sobre el rumbo
y un día de estos te acostarás sobre tales cabezas
y un día de estos te ganarás el millón que ellos otorgan
a la siguiente semana tendrás que ponerles un altar
nunca dejar de verlos ni conocerlos
tendrás que operarte los sitios adecuados que ellos
amablemente se encargan de anunciar
y tendrás que pagar lo que ellos quieran por un kilo menos
sí, no, no vales sí, no, no existes, si no qué esperas sino qué quieres si no
si el sino fuera su voz no sólo serían cerdos sino enviados del bien
para que tú por fin resurjas de la nada y seas alguien y salgas
a recuadro y te fotografíen y un segundo sonrías al tiempo
y todos te vean y te reconozcan y tengas que emitir un gruñido y hozar
sobre sus tibias y blancas cabezas que te aplaudirán siempre
hasta cuando vayas a la muerte y sonreirán y llorarán y te gritarán
porque los cerdos enseñan a gruñir y a veces a graznar
porque son todopoderosos son mejores que la granja de animales
son más inteligentes y creativos y tú, limpiarás tu culo con carmín

brincarás entre las nubes y las estrellas y te estrellarás
con la cuenta del teléfono, con la renta y con hacienda
con ojos lánguidos, como de perro (porque eso también te enseñaron)
utilizarás su tejido blando al decirles
que la semana pasada saliste allí, donde ellos saben
que si no te vieron, pero qué lástima
te llevaste el premio que no te alcanzó
ni para regresar a tu pueblo
ellos comprensivos te arrojarán a la calle
al fin también aprendiste a rebuznar

los cerdos hozan y gruñen

pero a veces
también te enseñan a graznar
a rebuznar
aullar
y a veces
hasta a cantar.

Hubo una fiesta de hozar

todos eran tan gentiles
que aprendí a sonreír
todos te acercaban la sal
la madriguera
todos te abrazaban
algunos en tono bajo
tarareaban...
eran tan amables
eran tan delicados
tan cuidadosos
que nunca
en ningún momento
a nadie
se le ocurrió
decir
que era feo
el chiquero.

Tomé del brazo al silencio

me fui a escuchar el roce del lodo
contra los hocicos y las pieles
que los señores arrojaron.
Esos animalitos son tan educados
que no dejaron nada.

El tañer de la rolliza voz
engalana todas las fiestas.
No hay lugar del mundo
que no tenga el privilegio
de escucharse como sus hermanos.

El día de hoy tendremos un clima templado donde

caerán

Cuerpos ensangrentados para cobijarnos...
el día de mañana a la misma hora que usted despierte
estará temblando y el techo caerá sobre su cabeza
no se preocupe nosotros lo mantendremos informado
no se preocupe nosotros iniciaremos colectas para salvarlo
¡no se preocupe!
usted sí cuenta con nosotros
siempre y cuando llame y llame y llame y llame y llame llame llame

y compre y compres y compre y compres y compre y compres y compre
y compres y llames y compres y llames y compres y llames y compres
y llames y compres y llames y compres y llames y compres y llames y
compres y llames y compres y llames y compres y llames y compres
y llames y compres y llames y compres y llames y compres y llames y
compres y llames y compres y llames y compres y llames y compres
y llames y compres y llames y compres y llames y compres y llames y
compres y llames y compres y llames y compres y llames y compres
y llames y compres y llames y compres y llames y compres y llames y
compres y llames y compres y llames y compres y llames y compres y
compres y llames y compres y...

¡ESTÁ USTED SALVADO!

Casi todo se compra y elige...

menos el chiquero.

Los niños cerdos avientan y rompen todo

no les gusta nada, ni la política ni los grandes acuerdos

ni los grandes negocios ni lo bueno del mundo.

A los niños cerdos no les den nada.

Ni educación ni techo ni vivienda.

No se merecen nada.

Son niños malos que no aprendieron del coco.

Son malas niñas que siempre se levantaron la falda.

Son niños y niñas que jugaban juntos y se revolían

(además nunca lo niegan –eso sería lo decente: no decirlo– y lo dicen)

esos niños qué bueno que no son mis hijos

globalifóbicos

todo rompen y mal se portan

no han de tener quien los regañe

ojalá y fueran globos de gas para irse al cielo

(pero no los dejarían entrar)

ay qué niños y niñas malas hay que sacarles las tripas

hay que incendiarlos y meterlos a la cárcel

hay que avergonzarlos sacándolos en primera plana

y en close-up

hay que encerrarlos en un clóset:

¿Como a nosotros?

Niños y niñas que no son cerdos

Un coro de ángeles que aúllan,

Unas colitas repantingadas se elevan deglutiendo,

Unos hociquitos que se comunican desde sus coches por celularcitos,

Esos niñitos y niñitas lindos no son cerditos.

Espece de adivinanza

Se abrió el pórtico del carnaval
y emergieron grandes señores y señoras
con trajes de primera calidad
pasearon como pasarela
nadie tomó fotografías
todos se dieron la mano
los trabajadores corrieron
era noticia
nadie les permitió decir
lo bien que todos los partidos
se llevan entre sí.

Las uñas brillan por su ausencia
las manos se frotan y rascan
gran comezón que nunca se cansa
nadie tiene rostro ni bandera
manos que caminan y ganan
ganan y caminan

una ...

pezuña

... se asoma.

Las computadoras y las máquinas (maquinitas)

sonríen a la mano niña que estrecha su cuerpo
sorben risas para perderlas río adentro
no hay nada que ellos no quieran que hagan
pero aparentan sumisión
son tan buenas las maquinitas y juguetos y computadoras
que hasta pueden ser madre y padre
hermano, tío, abuela.
Son como perros, fieles compañeros.
¡vivan las maquinitas y los juguetos!

Algunos cerdos son tan aprovechados y aprovechones
que no se conforman con su chiquero:

Quieren todos los continentes.

Por las madrugadas que recorren al mundo

se escuchan los gritos de perros, pollos, monos,
patos, conejos, armadillos, vacas, ratas, tortugas,
peje lagartos, lagartos, borregos, chivos, insectos...

Animales de mar y río

su grito se hilvana al rumor del agua...

Por las madrugadas que recorren al mundo

se escucha el grito de los cerdos degollados:

recuerdan cuando eran hombres.

El agudo contraerse de la garganta de los cerdos

Es la vergüenza de haber sido niños o niñas.

Ser cerdo depende del hocico y las pezuñas que se desarrollen

Yo por eso soy cerda
para poder librar las batallas del lodo
las batallas del odio
las del incendio
y las de mi propia mentira.

Los rituales de la sangre

para los que han caído en este gran ritual

La sangre menstrual purifica a la tierra

sangre que derraman los toreros

las cornadas

la ciudad de Ur / Ra / La ciudad Minotauro

la ciudad del diablo

“nuestro hermano el diablo”

el diablo tiene cuernos y el toro también

el diablo es negro y el toro también

el diablo con su espesor te asusta y el toro también.

Matemos al diablo infantil

matemos y matemos y matemos y matemos y matemos y matemos y

sangremos y sangren y sangremos y sangren y sangremos y sangren

como si fuéramos mujer.

La mujer sangra

el toro también.

El toro nos mira y caemos dentro de su túnel viscoso

el toro nos mira y pertenecemos a su pelambre

el toro nos arranca la maldad del rostro y se viste con ella

nos arrastra y nos lleva hasta el último límite de nosotros mismos

al toro creemos hay que matar

su sangre creemos se debe derramar.

Es el toro quien tendría que alzar sus patas e indultarnos.

Regar nuestra sangre menstrual

bañar a los hombres en ella

así saciar su instinto de matar.

Como símbolo, dejarnos arrastrar por su cornamenta

sin cicatriz besar al toro

acariciar su blanda y tierna figura.

Esperar: el perdón.

Ojos blandos como charcas

ojos purificados por los siglos

ojos que a través de su cornamenta perdonan.

Ojos blandos, ojos cirios

ojos que en la hora

adornan el ataúd.

Es el toro quien tiene que perdonarnos y no nosotros a él.

Que nos perdone por no conformarnos con la sangre humana
que nos perdone porque siempre queremos tener los ojos rojos.

Lo blanco de nuestro iris es cuando le indultamos

lo indultamos porque ya vimos en la banderilla la sangre.

Las criadillas de hoy serán congeladas

la próxima semana frescas.

El toro nos perdona

en su brutalidad nos sabe justificar.

Ojos del toro que te arrojan a una alberca con agua

ojos del hombre que lo arrojamos a una alberca con sangre

aplaudimos con todos nuestros ojos

ver colmados nuestros inmensos desquiciados deseos

de toro, de cuernos, de sangre abundante

que semeja una menstruación pavorosa

un cáncer en la matriz.

A la matriz la arrancan.

El toro nos salva.

Somos sangre incesante, desparramada.

El útero se abre y nos arroja
nuestro desprendimiento nos sorprende,
pasa por dientes y manos
manchas imperceptibles al abandono
los pisos están cubiertos, piedras,
selva, sierra, montaña.

En las piernas de las mujeres
se acuna la sangre
que se desdobra y la que perece.

Nos deja
en canto
mientras otro cuerpo
nos cobija
con su sangre.

Después de la sangre

¿qué nos queda?

Han liberado a un niño

sus heridas como peces en el cuerpo
anuncian el tercer ojo.

Han liberado una niña y una mujer,
labios rotos preparan comida.

Han liberado un hombre, un viejo y una vieja
recuerdan papeles que un día escribió su tierra
liberaron un cuerpo, una biblioteca y un museo.

Nunca más el pueblo podrá mostrar
que fueron civilización que escribió y pintó,
pero casas y escuelas están liberadas.

Nadie tiene brazos
para pintar de azul sus recuerdos.

para Jocelyn Pantoja

Los rituales

son muchos

y diversos

ninguno

como

el de la sangre.

Los sueños

son tantos

y yo me sueño

que dejo

de soñar.

Los pueblos son suficientes y tranquilos,

los hombres no necesitan ir a la guerra.

A media plaza se matan.

Un hombre triunfa

mientras

quienes le rodean

se congelan

en el agua cristalizada.

Se derriten

huesos

mientras él

los entrevista.

Hay sueños que me dejan inmóvil

férreos, trastornados en sí mismos

donde el centro de gravedad es la sangre

y ella misma se reproduce, interminable

donde canta la sangre con alaridos de Kali

donde sacrificados se flagelan hasta derretirse en sangre.

Quedo sin respiro, cierro el armario para que se vayan los sueños...

regreso para montarme al unicornio, bailar rondas con duendes y hadas.

Los rituales me toman del cuello

permanezco a oscuras, viendo directo

lo infinito de la sangre.

La explosión, la explotación

esa manera de enterrarse unos sobre otros
esa forma de asustarse o no ante el ritual del toro
abotagamiento al ver que el otro mana sangre
circundarse de miedo o pavor ante bombas
pedirle al cielo que no sea en nuestro país
sino en otro
medir los kilómetros de distancia
respirar aliviados
salir a las calles para que dejen de matar
a los que si los vemos en las calles de nuestros países
quisiéramos regresarlos.
Otra manera de matar.

Vemos a las mujeres musulmanas y las queremos liberadas

—no vivo en la fantasía del primer mundo—

las vemos vivir al lado de nuestra casa

y queremos que regresen a sus sitios

lloramos por los niños que revientan en su propia sangre

y no dejamos a los nuestros jugar con ellos.

Esta explotación implosión devastación

no se cura con llanto ni con marchas

con conciencia ni sin ella.

Esta explotación

simplemente explota.

Para un verdadero ritual de sangre

tendríamos que ponernos los que vivimos
en todos los continentes en infinitas camas uno tras otro
conectarnos a través de sondas
mientras llenamos y vaciamos nuestro cuerpo de sangre
de unas y otras de otros y unos
las agujas rebosantes de sangre cantando
llenando y vaciando cuerpos
llenando y vaciando recuerdos
inconscientes colectivos
concientes aldeaños
vistiendo nuestra piel con todos los colores
sonriendo al de al lado

al de enfrente

al de atrás

al circular nuestros ojos

al derrumbarnos por el dolor que el otro también siente

saber el momento justo en que otro siente lo que siento

todos sentimos la aguja clavada y la sangre corriendo

no podemos movernos porque no hemos terminado de vaciarnos

no podemos movernos porque no hemos terminado de llenarnos

y así incesantes seguir hasta conocer el verdadero valor de la sangre

entonces vestimos de todas las sangres

no querer derramar ninguna porque cualquiera

sería la propia.

Para un ritual.

para los Antillón: Iván y Aylín

Hay una palabra en hebreo que es la palabra más antigua

para denominar Luz

Hay una palabra en hebreo que significa Luz

Esa palabra un día fue quien le dio nombre a una muy antigua ciudad

Hay una palabra muy antigua

Para decir luz

Hay una palabra que en hebreo significa Luz

Hay una palabra que significa luz

Hay un nombre que un día tuvo una ciudad

Hay una ciudad muy antigua y hay una palabra más antigua

Siempre hay una primera palabra o una primera ciudad

Siempre hay siempre

Y Nunca hay Nuncas

Y Siempre hay Nuncas

Y Nunca hay Siempres

Y hubo una palabra que se llamó Ur

Y hubo una ciudad muy antigua

que también se llamó Ur

Ur significa Luz.

Hay una ciudad que un tiempo tuvo un nombre antiguo que fue Ur.

Hay una ciudad que era muy antigua y que tuvo un nombre aún más antiguo

-casi tan antiguo como el dolor-

-casi tan antigua como la sangre-

Hay una ciudad que se llamó Ur.

Hay una ciudad que se llamó Ur y que ahora es País.

Hay un país que fue una Ciudad Antigua y que tuvo un nombre tan antiguo como la Luz.

Hay un país que cuando fue ciudad se llamó Ur.

Hay un País que hoy, se llama Irak.

¿Hay un País?

¿Qué es un País?

¿Qué una Ciudad?

¿Hay un País?

¿Hubo una Ciudad?

¿Hay un País?

¿Hubo Luz?

¿Existió la Luz?

Hay un País.

Hubo... un País.

Hubo... una Ciudad.
Se llamó Ur

–Casi tanto como decir Luz–

Ur y Luz
Luz y Ur.

Hebreo.

Antiguo.

Ciudad.

Antigua.

Nuevo.

Nunca.

Siempre.

Hubo un País...

Ay, un País

y se llama Irak.

206 huesos conforman a cada continente.

¿cómo es posible que entre cinco personas

no puedan jugar una ronda?

para Max Rojas

Los que escriben son los malditos de Dios.

Los visionarios. Los que saben que los cubos de sangre
nunca acabarán de vaciarse.

Los que ven a los bosques caminar sin su consentimiento
acercarse peligrosamente y derrocar
a la sangre que se vestirá con otra sangre

Otro canto

para Carmen y Héctor, hermanos y padres

Cada poeta tiene su brillo y paso

cada tierra su arena y agua.

El poeta es cal y casa

donde construye

su palabra

Te despiertas con la tristeza del alba

te despiertas al saber que nada puede cambiar
que ya los astros sabían lo que harían
al llegar a tu continente
que la alegría es cosa de un momento y unos cuantos
que no todos tienen al alba el mismo día
los días son inconstantes y las horas también
hay que pedir un puesto a la vida
otro al silencio
el más principal: un lugar al alba.

Gozo al silencio

cuando viene desde fuera.

para Fabián y Teto

Los gallos desgarran al amanecer

su canto es tan claro

que ninguno que no sea ellos

lo entiende.

El canto del alba

el canto al alba

el arcoiris

que le brota al día.

La madrugada te injerta sol en los oídos

siempre anuncia

lleva carga para tu emoción

la madrugada canta

porque sabe que de tu garganta

arrancará una nota.

para Lot y Rai

La cigarra y el grillo

cantan

porque no saben

hacer otra cosa:

son cantores

por naturaleza

La libélula

lleva las notas

en sus alas

vuela

es el tiempo

quien la alcanza.

La efímera

cree

en la igualdad.

Los peces

su existencia en tantas formas

cada color y brillo

cada deslizarse por el agua

conforma sirenas.

Ulises se cubría los oídos

para no perderse en el mar.

Alfonsina y Virginia

son los ojos del agua

escucharon el canto

y se encontraron.

Los gallos al cantar

se duelen

por ser anuncio

de Pedro.

Un verso y el Universo

Los poetas son como el Universo:

hay planetas rebosantes como la Tierra

y en la Tierra hay continentes secos y frondosos

en los continentes hay países fríos o tropicales

en los países hay zonas donde el hombre muere de hambre y frío,

otras donde rebosan de comida y calor las casas

en las casas hay sitios más arreglados y densos

algunas casas son de adobe, otras de cemento

cubiertas de mármol o amplias y con biblioteca

hay hombres y mujeres frágiles como Bartleby

niños y niñas grandes y pesados o como delfines

hay tanta flora y fauna como interminables versos

lugares tan escondidos y herméticos que sólo pocos conocen.

Planetas donde la vida no podría desarrollarse

—como la conocemos—

y donde la muerte es otro código y matriz.

Cada flor tiene su tierra

cada árbol su agua

cada continente su lluvia

la Tierra su Sol

la Tierra su Luna y su todo.

Cada planeta su rotación

cada orden su caos

la hormiga su hormiguero

su sangre la guerra

sus pasos un movimiento.

No es inútil la sombra del que camina.

Un nuevo estremecimiento es el alba

cada alba tiene una noche que no le pertenece

sin embargo cada noche y cada alba

existen sin reconocerse

aún si se conocen y no se aprecian

son nombres del silencio.

Cada Poeta tiene su sitio en el Verso

y cada Verso, su homónimo en el Universo

ÍNDICE

Prólogo	5
Hay de cerdos a cerdos	12
Cómo estirar la mano y aplastar un pie	18
Nosotros, amor mío	19
Adornos	20
La mujer de la bolsa negra de plástico con aretes y joyas	21
Imagen cautivadora	22
Los cerdos hozan y gruñen a tu oído	23
Hubo una fiesta de hozar	25
Tomé del brazo al silencio	26
El tañer de la rolliza voz	27
El día de hoy tendremos un clima templado	29
Casi todo se compra y elige	30
Los niños cerdos avientan y rompen todo	31
Niños y niñas que no son cerdos	32
Hay cerdos aristocráticos	33
Especie de adivinanza	34

Las uñas brillan por su ausencia	35
Las computadoras y las máquinas (maquinitas)	36
Algunos cerdos son tan aprovechados y aprovechones	37
Por las madrugadas que recorren al mundo	38
El agudo contraerse de la garganta de los cerdos	39
Ser cerdo depende del hocico y las pezuñas que se desarrollen	40
La sangre menstrual purifica a la tierra	42
El toro nos mira y caemos dentro de su túnel viscoso	43
Ojos blandos como charcas	44
Es el toro quien tiene que perdonarnos y no nosotros a él	45
Somos sangre incesante, desparramada	47
Después de la sangre	48
Han liberado a un niño	49
Los rituales	50
Los pueblos son suficientes y tranquilos	51
Un hombre triunfa	52
Hay sueños que me dejan inmóvil	53
La explosión, la explotación	54
Para un verdadero ritual de sangre	56

Hay una palabra en hebreo que es la palabra más antigua	58
206 huesos conforman a cada continente	62
Los que escriben son los malditos de Dios	63
Cada poeta tiene su brillo y paso	65
Te despiertas con la tristeza del alba	66
Gozo al silencio	67
Los gallos desgarran al amanecer	68
El canto del alba	69
La madrugada te injerta sol en los oídos	70
La cigarra y el grillo	71
La libélula	72
La efímera	73
Los peces	74
Los gallos al cantar	75
Un verso y el Universo	76

Tanya de Fonz (Guadalajara 1976). Poeta y actriz. Ha publicado los siguientes plaquettes de poesía y libros: *Jocabed y la ranura abierta*, PEQUEÑO PANFLETO EN GRAN FORMATO Y OTRAS CUARTILLAS, *Ronda de muertos*, *A ba ni cos* y *Mi locura es una cuerda rota*. Está antologada en Perú y México. Ha publicado en diferentes periódicos y revistas nacionales e internacionales.

Otros títulos de Limón Partido :

Elizabeth Neira (Santiago, 1973), *Abyecta*.

Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.

Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaquelanoche*.

Ingrid Solana (México, 1979), *De tiranos*.

Marco Fonz de Tanya (México, 1965), *Vocación de estragos*.

A la rorro nene, a la rorro ya, duérmase mi niño, duérmase ya, porque viene el coco y te comerá. El coco no está aquí está en su vergel abriendo la rosa y cerrando el clavel, mariquita la de atrás tras tras una mexicana que fruta vendía ciruelas, chabacanos, melón o sandía. Campanita de oro, déjame pasar con todos mis hijos, menos el de atrás tras tras tres que me quedaban uno se murió de tos ya nomás me quedan dos. De los dos que me quedaban uno se fue a la guerra ¡qué dolor, qué dolor, qué pena! Mambrú se fue a la guerra y no se si volverá. Do, re, mi, fá, sol, la. No sé si volverán las oscuras golondrinas de su balcón los nidos a colgar